

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

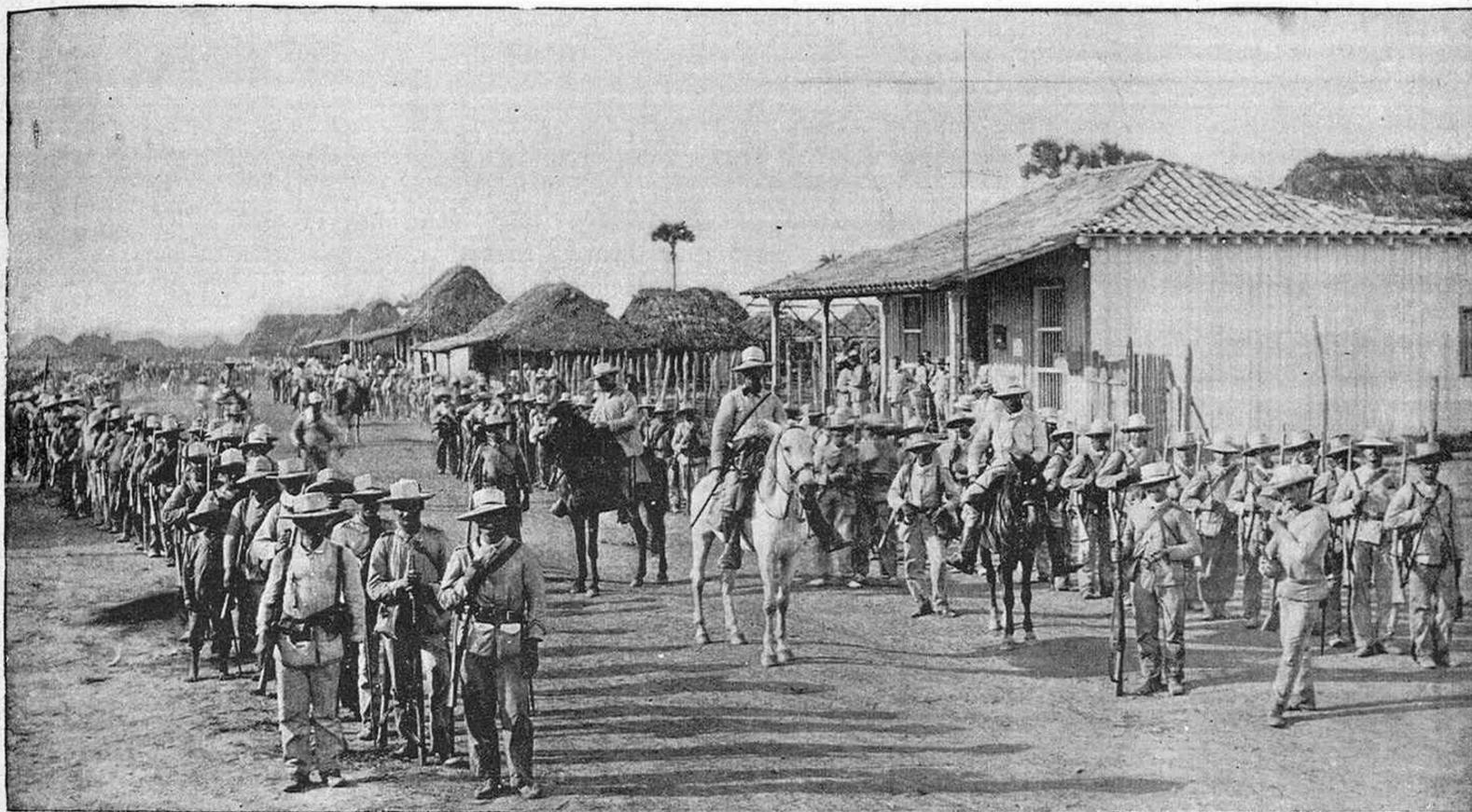
FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 16

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Junio de 1897.



ISLA DE CUBA (Pinar del Río).—Salida de Dimas para Mantua del segundo batallón de Infantería de Marina.—Misa de campaña del batallón Wad-Ras, en Varona.
(Fotografías de Gómez Carrera.)

SUMARIO

GRABADOS: Isla de Cuba: Salida de Dimas para Mántua del segundo batallón de Infantería de Marina.—Misa de campaña del batallón de Wad-Ras en Varona.—D. Emilio Sánchez de Arrojo —Pablo Mauser inventor de los fusiles de su nombre.—Isla de Cuba: Estación de El Cristo.—Grupo de sargentos del batallón de Albuera.—D. José Linares Mena, Ayudante del General Molina.—Bellas Artes: Ceres y las hijas de Celeos.—Lectura amena.—Isla de Cuba: Un paso sobre el Yara en las inmediaciones de Manzanillo.—Suicidio por amor: ilustraciones.—Recreo científico.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermín Carnicero*.—D. Emilio Sánchez de Arrojo, por C.—Los grabados.—Idealistas y egoístas, por D. Rafael Torromé.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—La medicina del alma, por D. Bonifacio Pérez Rioja.—Bibliografía (conclusión), por D. Francisco Martín Arrúe. Cantares.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el Teniente Coronel del Cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—Cambio de papeles, por D. F. Barado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Cosas de chicos.—La literatura tendenciosa, por don Alfonso Ordás.—Suicidio por amor, por D. Daniel Collado.—Variedades, por *Cosmos*.—Notas bibliográficas.—Recreo científico, por *Hermann*.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

“Las arrogancias y las proposiciones extremas, decía no ha muchos días un periódico, son muy propias de nuestro carácter, siempre dispuesto á jugar el todo por el todo. De nada sirven como no sea para originar nocivas ofuscaciones, cuando se sabe que hay riesgos y límites ante los cuales han de detenerse los partidos gobernantes.”

“Ahí está, añadía más adelante, aherrojado y humillado el noble pueblo helénico, que, atento á los bizarros impulsos de su corazón, declaró la guerra á Turquía.”

Presenta el aludido periódico tal ejemplo hablando de la situación que España atraviesa de tres años á esta parte, y el caso no es el mismo.

La conducta de Grecia en el conflicto oriental, á partir de su intervención en Creta, ha sido en verdad noble y generosa, digna de un pueblo cristiano, pero imprudente en alto grado al lanzarse con harta irreflexión á una empresa á que las grandes potencias de Europa tenían el propósito decidido de oponerse.

España, en los comienzos de la insurrección separatista y aun antes, al tratarse de la indemnización Mora, tenía grandísimas probabilidades, si no la seguridad completa, de salir airosa y sobreponerse á la nación que hubiera pretendido mezclarse en sus asuntos interiores y proteger á los que con las armas en la mano desde entonces la combaten.

Es indudable, y la opinión pública así lo reconoce, que los temperamentos enérgicos hubieran sido de positivos resultados si oportunamente se emplean.

Tal es la opinión que, constantemente y sin dudas ni vacilaciones, ha venido sosteniendo LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Pero hoy, por desgracia, las cosas han cambiado. Si es una verdad que, como regla general, la política interior depende en muchos casos de la exterior, en la situación actual bien puede asegurarse que depende en absoluto, por lo que á la insurrección de Cuba se refiere.

Partiendo de tales premisas no es difícil prever que la presente crisis política ha de resolverse en el sentido que más convenga á nuestros asuntos exteriores, entendiéndose por éstos los de nuestras relaciones con los Estados Unidos.

A la hora en que estas líneas se escriben continúan las dudas y vacilaciones respecto á la solución del conflicto.

Antes de que se planteara la crisis sólo se buscaba el medio de que cesara la abstención parlamentaria de las minorías; pero planteada la cuestión de confianza, tiene el conflicto político proporciones mucho mayores, porque para cualquier solución será preciso tener en cuenta los quebrantos del Gobierno, en una época difícil cual ninguna y los resultados que en lo porvenir se pueda prometer, así como los medios y elementos con que los partidos de oposición cuentan.

Sea como quiera, habrán de tenerse en consideración los peligros indudables de un cambio de política, cuando es público y notorio, y la pública opinión está de ello convencida, que el único partido capaz de recoger la herencia de los conservadores carece de la unidad indispensable para imprimir á los asuntos de Gobierno la marcha firme y enérgica que hoy necesitan.

Es seguro que la opinión del ilustre General Martínez Campos ha de ser de influencia decisiva para la solución de la crisis.

Mientras los últimos triunfos del General Primo de Rivera en Talisay han dado el golpe de gracia á la insurrección filipina, hasta el extremo de no necesitarse en aquellas islas gran parte del contingente europeo que constituía aquel ejército, los asuntos de Cuba se agravan, no por la situación militar, que continúa la misma, batiéndose á los insurrectos en cuantos puntos se presentan, sino por el conflicto llamado del *billete*. Los cambios han subido hasta el extremo de hacerse la vida imposible, y nuestro bravo y sufrido Ejército ya ha empezado á sufrir los resultados de la grave situación económica que allí se ha creado.

No es de las menores dificultades que al nuevo Gabinete esperan la que origina la resolución de este conflicto, que con razón preocupa hondamente á todos nuestros hombres políticos.

Si los Estados Unidos procedieran siempre con la corrección que ahora han procedido al capturar al buque filibustero *Dauntless*, habríamos de estarles agradecidos. ¿Qué duda cabe que la insurrección de Cuba se ha sostenido y sostiene por la protección que desde su principio ha encontrado en la República norteamericana?

Sin ella, no hay duda que ha tiempo se hubiera por completo dominado.

La cuestión de Oriente presenta la fase desde un principio prevista por LA ILUSTRACIÓN NACIONAL al contemplar la actitud egoísta é interesada de las grandes potencias ante el conflicto turcogriego.

Apaciguados los ánimos en Atenas, para empresas mayores, andan, sin embargo, bastante revueltos en busca de los responsables de la guerra. Tarde viene la disputa. Entabláranla en tiempo oportuno y ahorraríanse en estos momentos los denuestos que se prodigan tontos y troyanos. Probablemente, como ocurre en tales casos, los que más gritaron en un principio, á título de patriotas, serán ahora los que quieran sentar plaza de sensatos, pacíficos y gubernamentales. Y la verdad es que si no caben dudas respecto de la actitud del pueblo griego, favorable á la guerra, hace dos meses, sería preciso carecer en absoluto de memoria para no recordar que la del Rey Jorge y la del ministerio Delyannis, fueron en el mismo sentido bien acentuadas.

Más importancia que estas disputas sobre hechos retrospectivos tiene la actitud de Turquía. Esta nación se muestra cada vez más exigente. A ello la mueven el triunfo de sus armas y los intereses encontrados de las grandes potencias. Envalentonada por las victorias que acaba de alcanzar, y más envalentonada aún por los justos elogios que de su ejército se han hecho, resístese á devolver la Tesalia, y apoya de hecho sus pretensiones enviando nuevos batallones á reforzar su ejército de Grecia.

El desacuerdo entre las grandes potencias es, por otra parte, evidente.

Ni Rusia está de acuerdo con Inglaterra, ni Inglaterra con Austria, ni Austria con Alemania.

¿Acabarán por tirarse los trastos á la cabeza? Todo ello indica, al menos, que si el conflicto turcogriego no se resuelve en un plazo breve, las pretensiones de Turquía pueden llegar á poner en peligro la paz de Europa, pues harto se advierte que las relaciones entre las grandes potencias son cada día más tirantes.

Pero á nosotros los madrileños, ¿qué nos importa Grecia, ni Filipinas, ni Cuba con el conflicto del billete, ni el cambio de Gobierno, ni aun la Asamblea republicana?

Nada, absolutamente nada cuando torea Mazantini, Guerra, Reverte y Bombita.

Dígalo si no el aspecto del circo taurino y de Madrid, desde la Puerta del Sol, por la calle de Alcalá, hasta la misma plaza de toros en la tarde del jueves último.

¿Es este el pueblo de pan y toros que describió Jovellanos?

Sí, es el mismo; pero es también el pueblo de las grandes energías y de los grandes patriotismos.

FERMÍN CARNICERO.

DON EMILIO SÁNCHEZ DE ARROJO

Capitán de Infantería recientemente ascendido al empleo inmediato.

No nos proponemos hacer una biografía.

Los soldados que, como el Sr. Sánchez de Arrojo, ponen tan alto el nombre del Ejército español, merecen algo más que lo que pudiera trazar nuestra modesta pluma.

Nos concretaremos, pues, á decir que tan distinguido militar nació en Madrid, debiendo su educación al ilustrado Coronel D. César Tournell, Profesor y Ayudante que fué del malogrado Rey D. Alfonso XII.

En 1872, el Sr. Sánchez de Arrojo se hallaba ya en Filipinas y, siendo cadete de *gracia*, asistió voluntariamente al asalto y toma del fuerte de San Felipe, en Cavite, donde se habían refugiado los sublevados.

Desde aquella fecha, el bravo militar puede decirse que ha estado constantemente en campaña. Combatiendo á los insurrectos filipinos empezó su carrera y combatiéndolos la ha terminado.

Al estallar la actual insurrección se hallaba en Mindanao como jefe del destacamento disciplinario de Fuerte Victoria.

Allí, en la noche del 27 del pasado Septiembre, la perfidia tagala privó á nuestro Ejército del esfuerzo de uno de sus más valerosos soldados, pero al mismo tiempo grabó con caracteres imborrables el nombre de un héroe.

He aquí sucintamente narrado el trágico suceso de Fuerte Victoria.

Serían las nueve de la noche del día antes mencionado, cuando el Capitán Sr. Sánchez de Arrojo, el Médico Trigo y el segundo Teniente Alvarez, fueron sorprendidos en el comedor por veinte disciplinarios que, machete en mano, comenzaron á acuchillarlos.



sea al contar el 65, una fracción oblicuó á la izquierda y nos hizo una descarga cerrada, haciéndonos caer hechos una pelota á los contadísimos fieles que nos quedaban, á Castaños y mí.

„Aun nos quedaba energía. Un balazo me había partido la tibia y el peroné; ignoraba los que tenía Castaños, al cual ví levantarse y mirarme con ansia: Yo grité con todas mis fuerzas: ¡A nosotros los europeos y los buenos! Castaños repitió mis palabras. La respuesta fué otra descarga y comenzaron á machetarnos. Entonces grité:

„—¡Castaños, corra usted, si puede, á Sagunt á pedir auxilio!

„Dios permitió que no lo matasen, y á las diez de la noche pudo llegar á Sagunt.

„Yo había quedado postrado en el suelo con cuatro heridas en la cabeza, destrozada la mano derecha é inutilizada la izquierda, y sin poderme levantar por el balazo de la pierna.

¿Pero á qué proseguir?

Más elocuencia que todo cuanto pudiera trazar nuestra pluma, tiene el retrato del Sr. Sánchez de Arrojo.

Contémplesle nuestros lectores y descúbranse con respeto ante el valerosísimo soldado que tan bueno supo hacer en Fuerte Victoria, su segundo apellido.



LOS GRABADOS

Isla de Cuba: La campaña en la provincia de Pinar del Río. Salida de Dimas para Mantua del segundo batallón de Infantería de Marina.— Los aguerridos soldados de Marina han renovado en la actual campaña los laureles que en todas cuantas tomaron parte conquistaron.

El segundo batallón, que viene operando hace mucho tiempo en la parte occidental de Pinar del Río, ha sostenido acciones brillantísimas y realizado marchas de que sólo son capaces los infantes españoles.

En la primera plana de este número ofrecemos á nuestros lectores una vista que representa el mencionado batallón saliendo de Dimas para Mantua.

Misa de campaña del batallón de Wad-Ras en Varona (Pinar del Río).— Si en el interior de un templo ofrece la misa de tropa, como vulgarmente se dice, una grandiosidad incomparable, juzguen nuestros lectores el que ofrecerá en los campos de Cuba, dotados por la naturaleza de tan infinitos encantos.

Ante el improvisado altar, que tiene por cúpula la inmensa bóveda del cielo, prosternáanse los soldados, que tal vez momentos antes sostenían reñida lucha con el enemigo, confortando su espíritu con la viva y sagrada fe que de sus mayores heredaron y en nombre de la cual se lanzaron estos á descubrir y civilizar aquellos territorios.

Para expresar las ideas y sentimientos que el espectáculo de una misa de campaña nos sugiere, necesitaríamos un espacio de que en esta sección de la Revista no podemos disponer, por lo que remitimos al lector á la contemplación del grabado que representa tan sublime ceremonia y que en primera plana le ofrecemos.

Pablo Mauser.—La circunstancia de haberse dotado á nuestro Ejército del fusil que lleva el nombre del célebre inventor alemán, nos ha movido á publicar su retrato y á ofrecer á nuestros lectores una breve reseña biográfica.

Pablo Mauser nació el 27 de Junio de 1838 en Oberndorf (Alemania).

Siendo casi un niño entró como aprendiz en la fábrica nacional de armas establecida en dicho punto, dedicándose con verdadero afán al estudio de la modificación de las armas que por aquel tiempo se construían.

Su clara inteligencia y grande amor al trabajo le hicieron obtener resultados muy satisfactorios, y en 1867 se trasladó á Bélgica para ampliar sus conocimientos.

Al efecto, obtuvo plaza en la fábrica de armas de Lieja, y á los cuatro años de permanencia en ella presentó al Gobierno alemán su primer modelo de fusil y carabina, que fueron al momento aceptados.

Siguió trabajando é introduciendo en su fusil reformas de importancia, hasta hacer de él el arma portátil más perfecta que se conoce.

En la actualidad, Pablo Mauser dirige la fábrica de armas de Loewe, con quien está asociado.

Ejército de Cuba: Grupo de sargentos del batallón de Albuera, destacado en Güines (Habana).—La clase de sargentos, que tan útiles-

mos servicios presta en tiempo de paz, ha demostrado una vez más en Cuba cuánto vale y supone en la guerra.

En la actual campaña, además de ser muchos los sargentos que individualmente han realizado hechos verdaderamente heroicos, sobre todo en los destacamentos, la sufrida clase ha colocado su nombre á envidiable altura.

En muchos combates, los sargentos han suplido la falta de Oficiales, esforzándose y rivalizando en el cumplimiento del deber.

En la página 245 ofrecemos á nuestros lectores los retratos de varios sargentos del batallón de Albuera, que tanto se ha distinguido operando en la provincia de la Habana.

Bellas Artes: Ceres y las hijas de Celeos.—El asunto del hermoso cuadro de Hirsch está inspirado en una leyenda mitológica sumamente interesante.

Es sabido que Ceres, la diosa de la tierra, tenía una hija llamada Proserpina, cuya belleza extraordinaria era el encanto de su madre.

Cierto día hallábase Proserpina acompañada de las hijas del Océano y todas se entretenían en coger flores.

Proserpina encontró un narciso y muy contenta de su hallazgo le arrancó, mostrándole á las que la acompañaban.

Mas cuando esto hacía abrióse la tierra para dar paso á Plutón en su coche de oro, tirado por caballos inmortales.

El dios infernal cogió á Proserpina y, aunque ésta resistió con todas sus fuerzas, huyó con ella á lo más profundo de sus reinos.

Ceres, que oyó los desesperados gritos con que su hija la llamaba, acudió á socorrerla; pero ya era tarde.

Buscóla por toda la tierra por espacio de nueve días con sus noches, y no sólo no pudo hallarla, sino que no encontró quien la facilitara la menor noticia de ella.

Nadie sino Hecate y el Sol habían presenciado el rapto, pero Hecate declaró que no había podido ver al raptor.

El Sol descubrió á éste, y entonces Ceres mudóse en mujer pobremente vestida, con cuyo disfraz vino á dar á las puertas Eleusis, sentándose cerca del pozo de Partenios, al borde del camino que á éste conducía.

En tal disposición y lugar la encontraron las hijas del rey de Eleusis, que iban á aquel pozo á buscar agua para su padre.

Al verla tan miserable, preguntáronla quién era y adónde iba.

Ceres contestó que se llamaba Deo y que venía huyendo de unos piratas, suplicándolas la proporcionasen colocación.

Colidices, la más hermosa de las hijas de Celeos, la habló de varias casas de personas notables de la ciudad, en que seguramente sería muy bien recibida; pero tras breve diálogo, quedaron ella y sus hermanas tan prendadas de la forastera, que la llevaron al palacio de Celeos y la presentaron á la reina Metanira.

Ésta la halló muy de su agrado y la tomó para nodriza de su hijo Demofonte; pero al poco tiempo fué descubierta la calidad de Ceres y los de Eleusis la erigieron un templo.

Tal es el asunto del cuadro de Hirsch, que está perfectamente desarrollado.

Bellas Artes: Lectura amena.—Quisiéramos que nuestra pluma fuera capaz de estampar en el papel tantas bellezas retóricas como merece el grabado que en la pág. 249 ofrecemos á nuestros lectores.

Sencillo es el asunto, tan sencillo como puede serlo la lectura de un libro que deleita.

Pero hay tal cantidad de poesía en el dibujo, le revistió el pintor de tan exquisitas galas, dotó de tanta gracia y expresión á las dos interesantísimas figuras que, al contemplarlas, sólo se nos ocurre exclamar: ¡hermosa mitad del género humano; bendita seas!

IDEALISTAS Y EGOISTAS

Los hombres de las grandes ciudades y especialmente los que estudian por amor á saber, los que escriben para el público, los que discuten en los Ateneos, viven en cierta atmósfera de ideología y pierden el concepto de la vida práctica, á donde suelen caer para estrellarse desde las alturas de sus metafísicas lucubraciones.

En cambio, los hombres del campo, los que viven en los pueblos pequeños, los que sólo se ocupan en practicar las rutinas agrícolas que siguieron sus abuelos, aprendiéndolas y enseñándolas por igual manera que se transmiten en los animales las labores del instinto, para esos no existen las ideas abstractas, ni los sentimientos altruistas, y apenas tienen un caudal de seiscientas palabras con las cuales expresan todos sus pensamientos, que se reducen á la conservación de su vida por los medios más groseros, sin tener para nada en cuenta los intereses de la colectividad ni los fines de la Patria, ni las necesidades del Estado, ni nada, en fin, que sea universal, abstracto y generoso.

Aquéllos vuelan por inaccesibles alturas, como

El Sr. Sánchez de Arrojo recibió un tremendo golpe de bala, que le hizo perder el conocimiento.

Sus compañeros resultaron heridos también.

Los momentos no pudieron ser más críticos.

.....
Pero dejemos relatar al Sr. Sánchez de Arrojo lo que, más que suceso trágico, parece épica leyenda:

„Cuando abrí los ojos entre sombras, medio perdido aún el conocimiento, pero ya recobrado el ánimo, percibí á mi lado al Teniente Castaños, que, machete en mano, me llamaba y alentaba con el vigor de un alma generosa y de un compañero de armas. Sus palabras me devolvieron las fuerzas perdidas, y sintiendo latir mi corazón al compás del de mi compañero, me dije: hay que morir, pero morir con honra.

„Me levanté, bajé los tres escalones que separaban el comedor de la plaza de armas y entré en ella con Castaños al lado, pensando, al verme ensangrentado y trágico como un gladiador romano, que aún me quedaba un hombre.

„Castaños repitió mi orden de ¡á formar! y ante nuestra energía y ante nuestra actitud firme, formó la mayor parte de la compañía.

„Noté cierta hostilidad que me hizo creer que todos tenían los fusiles cargados. Mandé descansar armas, me obedecieron y dije á Castaños: ¡A diezmar á esta gente!

„Castaños comenzó á ejecutar la orden por la cabeza de la compañía. Al hallarse á mi altura, ó

el águila; éstos se arrastran por dentro de la tierra, como el topo, y ninguno de ellos vive la vida completa y normal, que lo mismo atiende á las necesidades materiales y egoístas que á las universales y propias del espíritu.

El hombre culto de la gran ciudad y el del campo son dos seres distintos, aunque parezca mentira, hasta en su esencia. Difieren en sus pensamientos, en su conciencia y en la naturaleza é intensidad, no sólo de sus afectos, sino de sus sensaciones.

Del hombre de las ciudades nace el don Quijote y del hombre del campo el Sancho Panza.

La existencia de uno y otro revela un grave defecto de educación nacional que hace largos años existe en nuestra Patria, y que, por desgracia, se aviene muy bien con nuestro carácter sensible é impresionable.

La educación en las grandes ciudades es más bien ideológica y abstracta que positiva y práctica; procuramos ejercitar abusivamente la memoria de nuestros hijos y exaltamos su imaginación con los sucesos portentosos de la Historia sagrada, llena de milagros y de proezas, y con las epopeyas de nuestra Historia patria, rebosantes de batallas y de hechos gloriosos, y por este camino les enseñamos todo lo que ha sucedido, pero nada de lo que sucede, y salen nuestros hijos de las escuelas, de los Institutos y de las Universidades conociendo todas las ciencias menos la de la vida, y todas las artes menos la de saberse comportar y conducir recta y juiciosamente en este mundo.

Pasan los hombres de las ciudades la mayor parte del tiempo, desde su edad más tierna, ocupados en estudiar lo que otros pensaron y lo que otros hicieron, lo cual les deja en condiciones muy difíciles y desventajosas para pensar por cuenta propia y dirigir con acierto sus actos.

De este modo se comprende que salgan de nuestros centros de enseñanza todos los años miles de licenciados y doctores con notas muy brillantes en su carrera, y que, á pesar de to-

do eso, ni conocen la vida práctica, ni saben conducirse con sus semejantes, ni pensar con rectitud en ningún asunto positivo; es más, la costumbre de abstraer y generalizar da un matiz y una dirección tan poco práctica á sus ideas, que los hombres del campo se ríen de ellos, y confundiendo la mala interpretación de la ciencia con la ciencia misma, suelen decir nuestros Sancho Panzas que los libros no sirven para nada y que se puede vivir perfectamente en el mundo y ser dichoso y hacer dinero sin necesidad de atravesar las fronteras del abecedario, en tanto que los Quijotes, acostumbrados á teorizar repentinamente y á resolver todos los males á fuerza de silogismos, inventan teorías y más teorías á cada paso y acaban por estrellarse contra los molinos de viento, lo mismo que el Caballero de la triste figura. En otras naciones parece que también se observa este fenómeno, pero en ninguna de ellas tan exagerado y patente como en España.

El quijotismo y el panzismo no son más que el resultado de nuestra viciosa educación nacional, la cual no hemos conseguido encauzar en el transcurso de tres ó cuatro siglos.

A poco que profundicemos estudiándonos unos á otros, encontraremos siempre uno de los dos protagonistas de la obra inmortal de Cervantes; y como en las grandes ciudades, donde viven los hombres que gobiernan y los que hacen las leyes, abundan los Quijotes, resulta que, aun cuando están llenos de buena voluntad y de honrados sentimientos en favor de la educación nacional, ni ven los defectos ni atinan con los remedios necesarios para corregirlos.



Pablo Mauser, inventor de los fusiles de su nombre.

Nada es más terrible que un español ideólogo, caballero sobre una teoría suya, que corre desbocado sintiendo el acicate de la vanidad, de tal suerte, que el perjuicio social que estos hombres nos ocasionan es tan grande como el que causa la resistencia del paleta á adoptar los nuevos mecanismos de labranza que rompen las tradicionales rutinas del abuelo.

Cuando uno de esos hombres de las ciudades emprende un negocio, en vez de razonar, imagina, en vez de calcular, sueña, en vez de meditar, delira; la imaginación le conduce más allá de la realidad; compromete todo su capital en la empresa, porque se apasiona en ella, y el corazón y la imaginación llenan los lugares y desempeñan las funciones reservadas á la experiencia y al juicio.

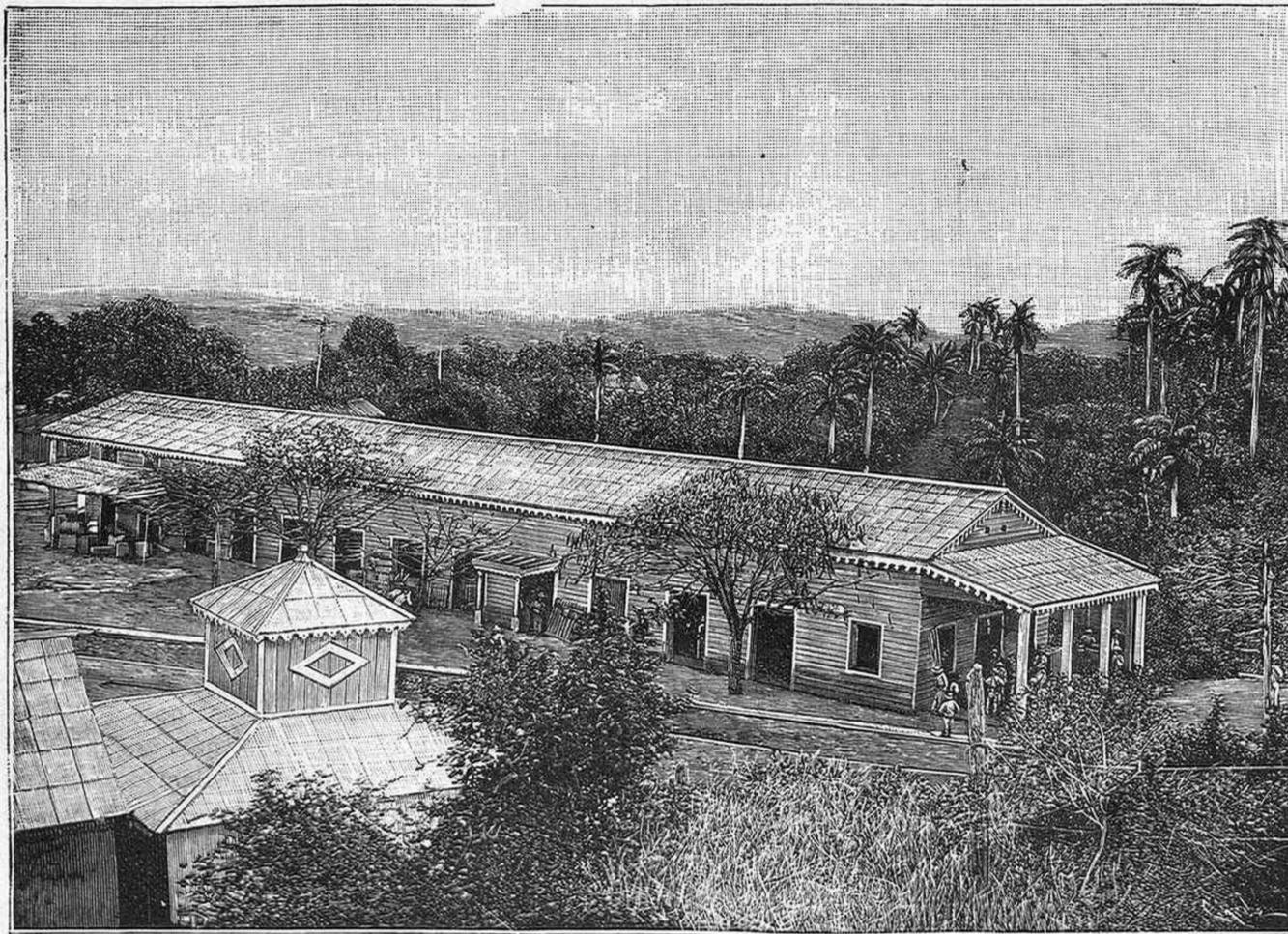
Este hombre ama su negocio como don Quijote á doña Dulcinea, sin conocerla.

En cambio, el hombre del campo, á fuerza de suspicacias y celos, de estrechez de miras, de poquedad de ánimo y de falta de estudios, es tan apegado á las cosas que conoce y tan enemigo de toda innovación, que se contenta con hacer lo que siempre ha hecho, no se atreve á emprender lo menos por temor de perder lo más, de tal manera, que si aquél se arruina por exceso, éste no logra sus ganancias por defecto.

Resulta de aquí, que ninguno de los dos tiene educación práctica ni está convenientemente preparado para la lucha por la existencia, pues si el uno se pierde en las alturas volando en alas de su imaginación, el otro permanece estacionado, como un parásito, en el lugar donde le pusieron fatalmente las circunstancias de la vida.

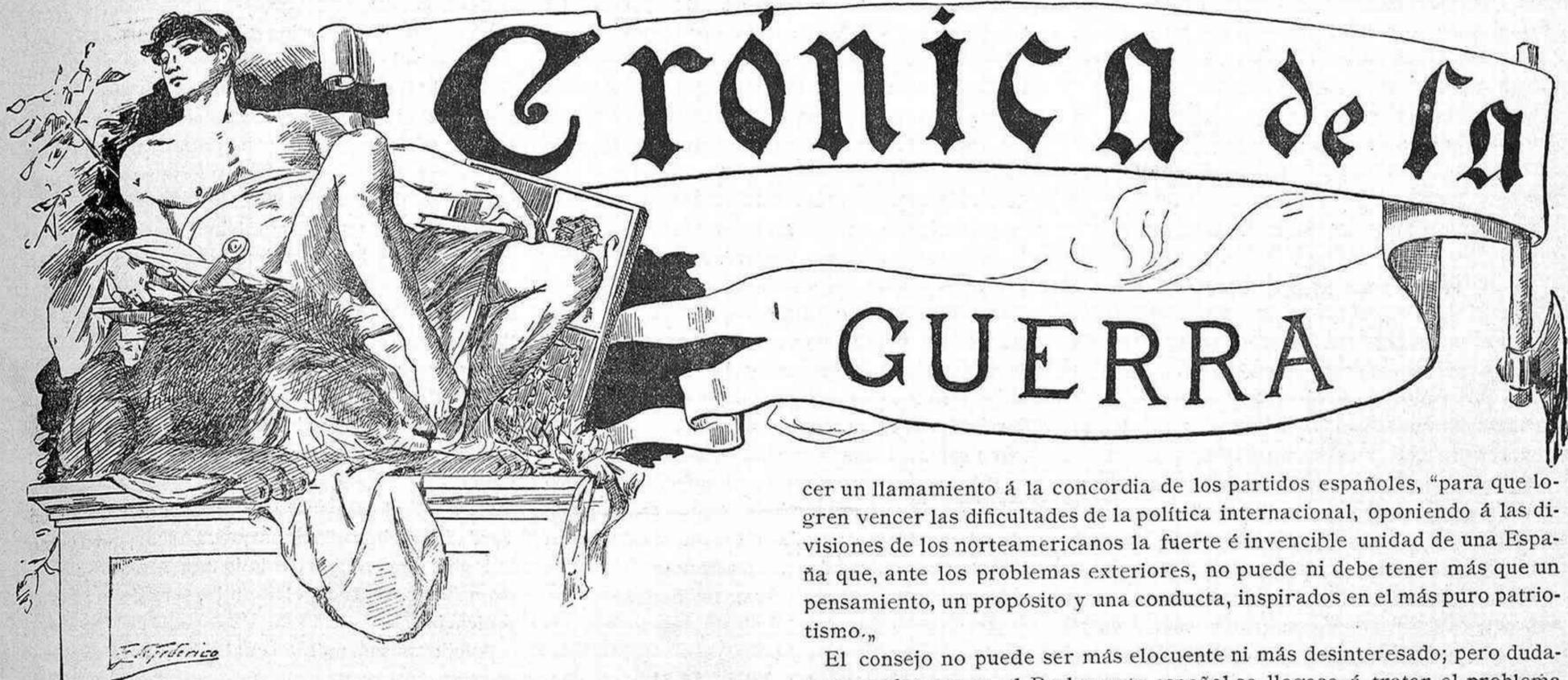
Mientras no se transforme radicalmente la educación nacional, no seremos otra cosa que un pueblo de Quijotes y de Sanchos, y nos fustigará á través de los siglos la acerrada sátira de Miguel de Cervantes Saavedra.

RAFAEL TORROMÉ.



ISLA DE CUBA.—Estación de El Cristo, en cuyas inmediaciones se han librado, en el transcurso de la campaña actual, algunos importantes combates.

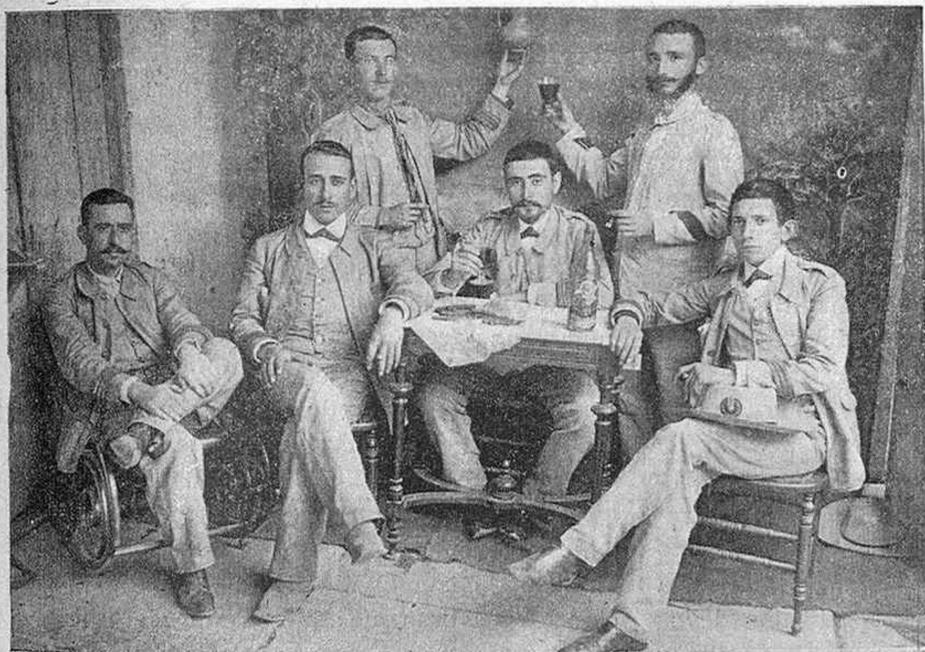




EL PROBLEMA CUBANO

SIN que demos á la nueva marejada yankee la excepcional importancia que algunos periódicos la atribuyen, debemos reconocer que la actitud de los Estados Unidos no se ajusta á lo que, dado el actual estado de la guerra, podía y debía esperarse.

No se nos diga que de esa actitud no participa el Gobierno de aquel país;



Grupo de sargentos del batallón de Albuera, destacado en Güines (Habana).

cansados estamos de oirlo en todos los tonos, y, sin embargo, los hechos confirman, con lamentable frecuencia, todo lo contrario.

Mas, á pesar de esa censurable actitud, á pesar de ciertos irritantes entrometimientos, hay algo que debe preocuparnos más, mucho más, que todas las bravatas y todos los abusos norteamericanos.

Nos referimos á la conducta que, ante los gravísimos problemas pendientes, observan una gran parte de los políticos españoles.

Como si estuvieran dejados de la mano de Dios; como si no se creyesen obligados á dar á los partidos antillanos ejemplo de unión y de concordia; como si esa división y ese antagonismo no aprovechase á los laborantes yankees y á los separatistas cubanos, aparecen divididos, cuando la unión y la concordia son más precisas.

Si persisten en esa actitud, ¿con qué fuerza moral podrá aparecer España ante el conflicto?

Una y mil veces condenaremos y condenará la nación que, en las presentes circunstancias, se haga política de partido y aun de grupo, cuando sólo debe hacerse política nacional.

Es bochornoso para España que los periódicos extranjeros tengan que ha-

cer un llamamiento á la concordia de los partidos españoles, "para que logren vencer las dificultades de la política internacional, oponiendo á las divisiones de los norteamericanos la fuerte é invencible unidad de una España que, ante los problemas exteriores, no puede ni debe tener más que un pensamiento, un propósito y una conducta, inspirados en el más puro patriotismo."

El consejo no puede ser más elocuente ni más desinteresado; pero dudamos mucho que en el Parlamento español se llegase á tratar el problema cubano con la alteza de miras y la serenidad de espíritu que requiere su gravedad.

La duda que exponemos será triste, pero muy fundada, como lo demuestra el estado actual de nuestra política.

ASPECTO DE LA CAMPAÑA

Durante los últimos días, los telegramas oficiales han dado cuenta de algunos hechos de armas relativamente importantes.

El resultado general de los mismos no se presta á un examen rápido, pues dada la guerra de escaramuza que allí se hace, sólo con el tiempo pueden conocerse y apreciarse las ventajas obtenidas.

Ahora bien; si se compara el aspecto actual de la campaña con el que hace algunos meses ofrecía, la comparación resultará altamente favorable para la causa de España.

Puede asegurarse, sin temor á ser desmentidos, que en las cuatro provincias occidentales sólo existen grupos insurrectos *que no son dueños de más terreno que el que pisan*, viéndose constantemente hostilizados por nuestras columnas.

En los territorios mencionados los trenes circulan con regularidad; los ataques á los poblados son poco frecuentes; nuestros destacamentos viven en tranquilidad casi absoluta; las faenas del campo se han reanudado y las presentaciones van en aumento.

Ocurre, sin embargo, que á pesar de estas innegables ventajas de nuestras armas, la opinión no se halla satisfecha.

¿Por qué? Porque ciertos elementos, de cuya buena fe no dudamos, y cuyos pronósticos acaso resulten ciertos, han hecho acariciar la idea de que puede haber para el problema una solución más rápida que la que nos ofrece la exclusiva acción de las armas.

¿Están en lo cierto los que tal afirman?

En varias ocasiones hemos dicho que dadas las causas que han originado la guerra de Cuba, dados los auxilios y simpatías exteriores con



D. José Linares Mena, Segundo teniente de Caballería, Ayudante del General Molina. Se ha distinguido extraordinariamente en gran número de combates.

que indudablemente cuentan los insurrectos y los diversos elementos que componen la insurrección, para lograr la paz precisa que concurren unidos y en la debida proporción estos tres factores: las armas, la política y la diplomacia.

¿Se ha intentado esto?

Nosotros creemos que sí.

¿Dará el resultado que la opinión pública espera?

Los hombres políticos tienen la palabra.

HECHOS DE ARMAS

En todas las provincias siguen desplegando nuestras columnas extraordinaria actividad.

Esto quebranta gradualmente al enemigo, pues da lugar á numerosos encuentros, en los que aquél resulta siempre escarmentado.

El gran número de hechos de armas que últimamente han tenido lugar, impide relatarlos todos, siendo esto, por otra parte, de escaso interés, por tratarse de escaramuzas más que de combates.

El General en Jefe anuncia que muy en breve emprenderá operaciones en grande escala en el Camagüey y departamento oriental.

Esto demuestra que la pacificación de las cuatro provincias occidentales es un hecho cierto, á pesar de lo que en contrario afirman algunos periódicos.

Si el estado de estas provincias no fuera todo lo satisfactorio que el General Weyler asegura, no podría emprender las operaciones que anuncia, puesto que de ellas ha de sacar las tropas que para el Camagüey y departamento oriental necesita.

FILIPINAS

Son tan satisfactorias las noticias últimamente recibidas, que la insurrección puede darse por terminada.

Los restos de las partidas de Cavite que al mando de Aguinaldo vagaban por los montes de Sun-gay, se habían concentrado en Talisay y sus alturas, único refugio con que contaban para guarecerse de las lluvias.

Sabido esto por el Capitán General Sr. Marqués de Estella, dispuso que cuatro columnas, operando en combinación, les atacaran.

Puestas en marcha nuestras fuerzas dieron vista al pueblo atrincherado, y aunque Aguinaldo defendió la primera línea de trincheras con alguna tenacidad, vióse obligado á huir, dejando en poder de nuestros soldados 43 muertos, 18 prisioneros y gran cantidad de armas.

Nuestras bajas consistieron en tres muertos y 14 heridos.

Después de caer Talisay en poder de nuestras tropas se organizó la persecución de los rebeldes con tan excelentes resultados, que las columnas encargadas de realizarla cogieron 3.000 prisioneros.

Por lo expuesto comprenderán nuestros lectores que, como antes hemos dicho, la insurrección toca á su término.

Además de los ventajosos resultados obtenidos por nuestras armas, hay un dato cuya importancia no necesitamos encarecer.

En la parte Norte de la provincia de Luzón los pacíficos, no sólo denuncian la dirección de las partidas, sino que cuando éstas se aproximan á los pueblos las rechazan con gran entereza.

Esto demuestra que si hubo allí extraviados

que por un momento renegaron de la soberanía española, hoy se hallan arrepentidos y el cariño que profesaban á España ha vuelto á renacer.

Tan favorable cambio débese á la actividad, energía y acierto del General Primo de Rivera, que ha sabido hermanar de modo admirable las funciones del soldado con las aptitudes del político.

Los actos de clemencia últimamente ejercidos han hecho que el espíritu de los indios reaccione y cabe esperar que, muy en breve, á la paz material ya asegurada seguirá la paz de los espíritus.

Para lograrlo, no dudamos que el General Marqués de Estella empleará los medios que él mejor que nosotros conoce y que con prudencia, pero con toda la energía que la gravedad del problema requiere, atacará el mal en su propia raíz.

No terminaremos estas líneas sin felicitar una vez más al ilustre caudillo y al valeroso Ejército que, con fortaleza y valor sin segundo, han prestado á la madre Patria servicios que nunca serán bastante recompensados y agradecidos.

JUAN DE ESPAÑA.

LA MEDICINA DEL ALMA

I

Decid al pobre que tenga aseo y limpieza; que modere la gula en ocasiones de hallarse bien socorrido por la caridad; dadle consejos higiénicos, y se sonreirá amargamente, porque sabe que la higiene física es incompatible con la pobreza y aun pudiera afirmar que con la clase media, ó sea la mayor parte de la masa social.

La beneficencia del Estado, aun acertadamente dirigida, es impotente para remediar el mal; la iniciativa privada no alcanza á evitar siquiera sus desastres, porque llega tarde á la morada del pobre y se duerme fácilmente, no dándose cuenta de que es un deber capitalísimo socorrer al prójimo sino cuando una tenaz epidemia ó una prolongada guerra ha llenado las poblaciones de heridos ó enfermos.

No preterimos, ni mucho menos, la higiene física, pues trabajamos continuamente en favor de ella, considerando que es la base de la regeneración de los pueblos, cuando una buena organización social recoja al niño de los brazos de su madre para desarrollarlo físicamente en la escuela gimnasio, le sustraiga para su educación de las influencias, generalmente egoístas de la familia, y consiga, cuando menos, que todos los hombres útiles hayan adquirido á los veinte años de edad instrucción física puramente militar y la formación de un carácter honrado y serio.

Mientras llega la realización de ese bello ideal y no se mejora la triste condición humana (al cabo de los siglos) por el denodado esfuerzo de tantos hombres sabios como se han dedicado y consagrado su existencia al sacerdocio de la Medicina, ensayemos un medicamento moral que tenga fáciles é infinitas aplicaciones.

¿Cuál será ese medicamento?

Lo lleva el hombre en el fondo de su alma; se hallan impregnados de él todos los corazones.

Es... el amor y la fraternidad.

¿Qué explicación puede darnos la ciencia de las curaciones milagrosas que realizaba Jesús?

El amor divino, el amor de un Dios que renovaba hasta la existencia de los seres. Y ese amor, ¿no lo han poseído algunos santos? ¿No pueden

sentirlo igualmente los hombres bienhechores de la humanidad?

Es imposible negar las curas llamadas milagrosas y, por el contrario, muchas de esas curaciones se han estudiado y se estudian hoy, confirmando sabios doctores que son debidas á la buena intención con que se ha administrado al enfermo una simple miga de pan ó un vaso de agua, saturados de la firme voluntad de complacer al paciente, que tenía grandísima fe en obtener la salud por la sola mediación de su médico.

Mientras la lucha por la existencia sea tan dolorosa como lo es actualmente, en que parece va llegando el desquiciamiento planetario y social de este pequeño mundo llamado *Tierra*, es difícil, muy difícil, amar y ser amado generosamente; mas por lo mismo se impone esta ley de fraternidad como la más segura salvación del género humano.

Muy complejo parece el problema y tiene, en verdad, muchos términos que abarcar; pero como la ley es una y su articulado tan sencillo y comprensible para todo el mundo, será de muy fácil aplicación.

Adoptemos un método cualquiera para explicar nuestras ideas sobre el asunto en cuestión; procedamos lógicamente, ó sea de lo sencillo á lo compuesto, del análisis á la síntesis, y aunque veáis grandes deficiencias en este ensayo de terapéutica moral, aceptad lo que sea bueno y corregid lo que os parezca malo, que así cumpliréis también con la ley.

Aparece en primera línea la figura del médico; éste ha de ser, por lo tanto, uno de los más activos protectores de la humanidad.

Bien provisto su corazón de amor al prójimo, llevará al pobre enfermo, aparte de los auxilios materiales de la ciencia, una dosis muy grande de abnegación y paciencia, para identificarse con él en términos de corregir su estado moral.

Es tan poderoso en el hombre el instinto de la vida, que, cuando se halla enfermo, todas sus afecciones personales se aplacan á la vez de un modo que parece sufren otra enfermedad, y en cambio se concentra todo su pensamiento en el médico que le asiste, del cual espera recibir exclusivamente la salud perdida, y le dedica un cariño tan grande como extraordinario.

Cuenta el pobre enfermo las horas del día y de la noche, anhelando que llegue la en que ha de venir su médico: no olvida ni una sola de las indicaciones ó palabras que aquél pronuncia respecto á la dolencia; se hace esclavo de su cumplimiento y las traduce y comenta mientras se halla ausente, sintiendo alegría ó tristeza, según son aquéllas de consoladoras ó indiferentes, afligiéndose sobremanera cuando el doctor permanece mudo durante la visita. ¿No revela esto verdadero cariño al hombre de ciencia?

El enfermo que no le siente y no tiene fe en la facultad curativa de su médico, no debe reclamar su asistencia, procurando, por lo tanto, que otro le cure.

A mantener y aumentar ese afecto debe consagrarse enteramente el facultativo: del ascendiente que ejerza sobre el enfermo dependerá, en gran parte, la curación, y nos parece ocioso decir cómo ha de realizarse tan sagrada misión, porque todos los médicos conocen el procedimiento.

Que no desmayen en esa honrada labor es lo que conviene, aun á riesgo de soportar las exigencias, los caprichos ó las intemperancias del enfermo y de las personas que le rodeen.

Apuntemos, sin embargo, la idea de que un auxiliar poderoso para la curación será permitir al doliente se regocije con los recreos intelectuales, con los placeres de la vista, del oído, del tacto, etc., que no perjudiquen á su dolencia.

La acción del médico no debe cesar con la curación del enfermo. Para éste, generalmente agradecido, queda en el representante de la ciencia un amigo cariñoso, cuya presencia le será agradable siempre. Que las visitas á las personas sanas continúen, para aconsejarles los medios de prevenir la enfermedad, dando á entender á la familia que no es la esperanza del lucro el móvil de esos cuidados.

Alguno habrá que juzgue muy penoso tal procedimiento; pero si la virtud de la generosidad no es la cualidad distintiva del médico, triste será su misión. Si obtiene provecho y fama por otros medios, arrastrará, en plazo más ó menos largo, una existencia tan dolorosa como es la de todo aquel que falta á la ley de amor fraternal.

Y si, por el contrario, practica esa virtud continuamente, hallará en su propia inteligencia tales recursos curativos, que se admirará al compararlos con los del arte y la naturaleza, conociendo su verdadera importancia por los sorprendentes resultados.

Pero no es sólo el médico el árbitro de la salud de los hombres. Cada cual debe ser dueño de sí mismo en el sentido de hacer que el organismo obedezca normalmente á una sana voluntad, y, será afirmación atrevida, pero tenemos la firme convicción de que, si un día se levantaran los hombres del lecho con la firme intención de no hacer nada en perjuicio del prójimo, y así lo ejecutaran, las enfermedades y miserias humanas habrían concluído para siempre.

Continuaremos nuestras observaciones destacando figuras que tanta influencia ejercen sobre la salud de los seres terráqueos; después trataremos de las colectividades, y, por último, de las instituciones sociales, que quisiéramos ver impregnadas de esa ley primordial y en las cuales brillan por su ausencia los más elementales principios de la caridad bien entendida.

Pero es larga tarea y va prolongándose mucho este artículo. En los sucesivos seguiremos exponiendo las ideas que consideramos tan prácticas como necesarias para llegar fácilmente á la realización de nuestro bello ideal.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

BIBLIOGRAFÍA

Casto Odrocir de Osorno. — Cuba española. — El problema de la guerra.

(Conclusión.)

II

Después de la pasada guerra, debieron establecerse buenas líneas y bases de operaciones, y, por el contrario, se dejó al tiempo que destruyese todo cuanto había. La configuración de la Isla demuestra, según el Sr. Donoso, la necesidad de constituir bases de operaciones en el sentido de la latitud y líneas en el de la longitud, y así se hubiera limitado la acción de las partidas á zonas de poco desarrollo, y de este modo la insurrección hubiera tenido efímera vida. Lamenta que no se hicieran el ferrocarril central y los transversales. Se manifiesta partidario de las trochas, no in-

riendo en la exageración de elevarlas á murallas de la China. Con la trocha de Júcaro á Morón, la natural desde la desembocadura de Sagua la Grande hasta la desaparición del Hanabana, en la laguna del Tesoro, y la de Batabanó á la Habana, la invasión de las provincias occidentales por los rebeldes hubiera tropezado con serias dificultades. Termina censurando el descuido en las comunicaciones entre poblaciones importantes, y cita como ejemplo Bayamo, que no las tiene con Manzanillo y Santiago de Cuba.

Al tratar de los *recursos del enemigo*, dice que es difícil calcular con exactitud el número de partidarios armados. En el año 1896, en que está escrito el libro, juzga que aumentarían en la proporción de las armas que les llevaban las expediciones. Concluye afirmando que el objetivo de nuestras tropas debe ser privar á los insurrectos de recursos para vivir.

Habla después de los *insurrectos pacíficos*, diciendo que los hay de todas las clases y profesiones, siendo muchos de ellos personas de gran respetabilidad por sus cargos. La insurrección tiene sus principales bases en las poblaciones. En la misma Habana había una delegación en relación constante con el llamado gobierno y con las juntas revolucionarias establecidas en los Estados Unidos. Apagar un incendio, dice el Sr. Donoso, sin destruir el combustible que le produce y alimenta, es un verdadero imposible.

En Oriente y Camagüey predominan los elementos separatistas, y cree que esto se hubiera evitado proporcionando oportunamente medios de defensa al elemento español. En las otras provincias es más numeroso el elemento español, y los rebeldes no hubieran logrado mucho apoyo con la facilidad con que realizaron la invasión, y por la libertad en que se les dejaba de hacer prosélitos, mientras nosotros no nos preocupábamos de hacer una eficaz contrarrevolución.

El dinero de los hacendados constituye uno de los principales recursos de los insurrectos. Algunos no han pagado ni pagarán contribución á los enemigos de España, y cita un ejemplo que debía imitarse: el dado por el Marqués de Apezteguía en Cienfuegos, manteniendo á su costa guerrillas que defienden sus propiedades. La influencia de los pacíficos de menor cuantía se hubiera anulado con una bien entendida concentración.

Se ocupa en la protección extranjera, y dice, ateniéndose al testimonio de un Jefe de cuerpo facultativo que ha estado en el continente americano, que los rebeldes cuentan con las simpatías de todas las Repúblicas americanas, excepto Méjico, por la agresión que esta Nación ha recibido de los Estados Unidos. España no lucha con los rebeldes de Cuba, sino con la gran República norteamericana. La protección que les concede ésta tiene dos aspectos: el de la facilitación de grandes recursos y el de la influencia de la nacionalización concedida fácilmente á los cubanos. De hecho existe la beligerancia en la facilidad de las expediciones y en la concesión de cartas de ciudadanía.

Me he detenido en el resumen de esta primera parte del libro, porque conserva íntegra toda su importancia, y no me ocupó en la segunda parte, que su autor dedica al estado actual de la guerra, porque esta actualidad se refiere al año 1896, y de entonces acá ha variado considerablemente, y á que así sea ha contribuído el haber adoptado el General Weyler los procedimientos de destrucción de recursos de los rebeldes y la concentración de los pacíficos, que ya han visto mis lectores

que indica como muy convenientes el Sr. Donoso en la parte del libro que he examinado y estudiado someramente. Sólo diré de las páginas que dedica el Sr. Donoso al estado actual de la insurrección, que por su forma y por su fondo son dignas de las ya juzgadas.

De un modo tan claro y tan metódico ha expuesto en la primera parte de su libro las deficiencias del sistema de guerra seguido y las causas de que se sostenga y fomente la insurrección, que al ocuparse en la tercera y última de los medios de llevar á feliz término la guerra, el lector mismo va presintiendo cuáles han de ser, porque hecho lo que pudiera llamarse el diagnóstico de la enfermedad con tal precisión, los remedios para curarla son de fácil determinación. Este es el principal mérito del libro: que plantea en él su autor de un modo tan magistral el problema, que la solución salta á la vista del más miope. Son las más importantes la división por medio de las trochas de Júcaro á Morón y de Mariel á Artemisa en tres grandes regiones, en las que operen otros tantos Cuerpos de Ejército mandados por Tenientes Generales, cuya iniciativa no tenga limitaciones que la hagan ineficaz, supresión de los destacamentos en las fincas, mutuo enlace de las columnas y gran actividad para tener en constante alarma y movimiento á los rebeldes.

El Sr. Donoso considera ineficaz la acción política para la terminación de la guerra, impotente á la acción diplomática para proporcionar por sí sola la solución del problema, y confía exclusivamente en la acción militar, afirmando de un modo concluyente que la guerra se acabará por las armas ó no se acabará.

En esto no estoy conforme con el Sr. Donoso. En guerras de esta índole, la acción política tiene que intervenir y ha intervenido siempre, aunque no de un modo absoluto, en la consecución de la paz. Desde el momento en que reconoce que la influencia de los Estados Unidos y su protección sostienen la rebeldía de los separatistas, no hay posibilidad de contrarrestarlas ó aminorarlas ó anularlas, que por la acción diplomática, porque no creo que tan ilustrado militar sea partidario de la guerra con la República norteamericana. En mi humilde concepto, ni la acción diplomática, ni la política, ni la militar, pueden, cada una de por sí y aisladamente, poner término feliz á la guerra de Cuba. Combinadas las tres, sin que la militar quede relegada á tercer término ni aun á segundo, será como se obtenga la anhelada paz en condiciones honrosas para España.

Y me he extendido en esta bibliografía más de lo acostumbrado, porque el mérito del libro juzgado merece esta excepción.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

CANTARES

Sí yo muero antes que tú
no me dejes de querer,
pues aunque vaya á la gloria
de tu amor me acordaré.

Sólo canto porque dicen
que te gustan mis cantares,
y más que míos son tuyos
porque de tus ojos salen.



BELLAS ARTES.—Ceres y las hijas de Celeos (cuadro de Hirsch).





BELLAS ARTES.—Lectura amena.



RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

III

El reglamento militar se publicó por Real decreto de 15 de Octubre.

Según sus prescripciones, la fuerza del Cuerpo había de completarse: primero, con individuos voluntarios que hubiesen servido, por lo menos, cuatro años sin abono en el Ejército, excepto en los tercios de las provincias Vascongadas y Navarra, donde podrían admitirse los que no poseyeran dicha circunstancia con tal que hubiesen contraído servicios especiales y se sujetasen á un examen de idoneidad; y segundo, con los que se hallasen sirviendo en otros Cuerpos del Ejército y se destinasen para completar la fuerza del Instituto. Las condiciones requeridas en uno y otro caso eran las mismas que marcaba el Real decreto de creación, el no haber sido procesados criminalmente y contraer el compromiso, los voluntarios, de engancharse por el tiempo de uno á diez años.

Los enganchados para servir en caballería habían de proveerse por su cuenta de caballos y monturas, condición así, tan en seco, que fácilmente se comprende no llegó á tener cumplido efecto, haciéndose preciso que desde los primeros momentos el Estado adelantase los fondos necesarios para la compra del ganado.

Aun así, las dificultades para la remonta eran de tal magnitud y tales eran los débitos de los individuos que habían tenido la desgracia de perder sus caballos, que no tardó en crearse, meses después, por circular de la Inspección general de 28 de Febrero de 1845, una "Asociación de seguros del ganado", base del fondo general de remonta que existe en el Cuerpo.

El orden de ascensos era gradual en todas las clases desde guardia segundo hasta Coronel; pero se exigían y señalaban las condiciones necesarias de tiempo en cada grado, así como la alternativa del orden combinado de antigüedad y elección, dándose la mitad de las vacantes de Coronel y las dos terceras partes de las de Subteniente á Alférez á los de las mismas categorías de los demás Cuerpos del Ejército que solicitasen el ingreso, si bien por el art. 6.º se prescribía que "concluía la primera organización de la Guardia civil, sólo en la clase de Subteniente tendrían entrada en la misma los que lo fueran del Ejército, pues hasta el empleo de Coronel todos se darían por ascenso en el propio Cuerpo."

Más adelante tendremos ocasión de ver de qué modo, en virtud de modificaciones en el reglamento, ó sin ellas, fué cumplida esta prescripción.

Los ascensos de Oficiales habían de recaer sobre la totalidad del Cuerpo, dándose, para el ascenso á Tenientes, de cada dos vacantes una á la antigüedad y otra á la elección. Los Tenientes ascenderían á segundos Capitanes con dos vacantes á la antigüedad y una á la elección. El ascenso de segundo Capitán á primero se establecía con dos turnos iguales, uno á la antigüedad y otro á la elección.

Existían á la sazón en el arma de Infantería é institutos á pie los segundos Comandantes; y como en la Guardia civil así unos como otros desempeñaban el cargo de primeros Capitanes, fijaba el reglamento, en su art. 9.º, que los segundos Coman-

dantes ascenderían á primeros á los seis años de ejercicio en tal empleo.

Para el ascenso á Teniente Coronel resultaba favorecido el turno de elección, al que de cada tres vacantes se adjudicaban dos, dejándose la tercera á la antigüedad.

Para el ascenso á Coronel, finalmente, se daban, de las vacantes reservadas al Cuerpo, la mitad á la antigüedad y otra mitad á la elección.

Este sistema mixto de elección y antigüedad para los ascensos, tan combatido, quizá sin razón suficiente, años más tarde produjo para el Cuerpo una excelente plantilla de Jefes, muchos de los cuales figuraron después muy honrosamente en la lista de nuestro Estado Mayor general.

Con el actual sistema de antigüedad rigurosa, en virtud del cual el Oficial no está obligado á reconocer en su Jefe otra superioridad que la de los años y la del grado, ¿no se habrá resentido algún tanto la buena disciplina? ¿No se habrá destruido todo noble estímulo y toda levantada aspiración?

Por las Reales ordenanzas de 1768, aun vigentes en parte, se hacía indispensable, para obtener ascensos, "el invariable deseo de merecerlos y un grande amor al oficio.", Hoy sólo se requiere el regular cumplimiento del deber y una buena dosis de paciencia para dejar transcurrir año tras año sin cansarse, hasta que el propio nombre figure con el número uno en el escalafón respectivo.

Ni defendemos ni combatimos la actual ley de ascensos. Nos circunscribimos á presentar en las anteriores líneas uno de los resultados que ha producido.

Después de los ascensos se ocupaba el reglamento de la disciplina, considerándola como el principal elemento de todo cuerpo militar, dedicando á tan importante asunto un capítulo con el mismo articulado, sin variación esencial en el fondo, que el hoy vigente.

(Continuará.)

CAMBIO DE PAPELES

Han muerto ya las personas á que voy á referirme, y, por si acaso algún amigo de ellas conoce el hecho, no será indiscreción mía el referirlo, sino discreción suya el callarlo.

Perico Pérez, que allá por los años de 187... marchó á la gran Antilla harto de los sinsabores y disgustos que le diera su cara mitad en unión del más íntimo de sus amigos; harto de los desengaños que recibiera de sus parientes, quienes con ser muchos eran bastante malos, y cansado de bregar constantemente con *ingleses* y usureros, pues los azares de la vida le empujaron al juego y el juego le arrastró á la ruina, Perico Pérez, como digo, encontróse, á la vuelta de diez años, con una regular fortuna y un hastío más que regular del país del *ñame* y las *ginebritas*. La cloquera Habana le daba asco; el campo cubano le causaba tedio, y aquella gente, así *intelectuales* como *guajeros*, le causaba profunda antipatía.

—Nada, amigo Pérez—dijo un día hablando consigo mismo.—Esto no se hizo para ti. Mientras te distrajo el trabajo y te *entontecieron* las jaranas, menos mal; pero hoy estás ahito de contar *centenas* y pasearte en volanda; el país y la gente te desagrada, y el estómago protesta de este clima y estos manjares... Además, ¿para quién trabajas tú?

Hijos no tienes. Mujer... mujer (y al decir esto se dió una palmada en la frente), ¿sabe Dios por dónde andará esa tunanta!... Parientes, ¡mal rayo los divida por el eje! Amigos, todos serán ya viejos, y estarán, por añadidura, cargados de obligaciones. Pero... qué diablos, *el país tira*; me voy en *Barcelona*, donde nací y he pasado los mejores años de mi vida, y donde ésta es, en realidad, cómoda y barata, y ¡ya veremos de sacar el mejor partido que se pueda de la bolsa y de la poca salud que aún goza este cuerpecito!

Y dicho y hecho. Se embarcó en el *Montevideo*, llegó á Cádiz sin novedad, tomó, sin perder más que una noche, el tren, y dos días después ponía la planta en la Rambla del Centro.

Ustedes no saben lo que es llegar á la Rambla ó á la Puerta del Sol después de dos lustros de ausencia. ¡Qué sacudimiento nervioso! ¡Qué impresiones más vivas y más variadas, y sobre todo... más melancólicas! Pena y alegría, ansia de gritar y correr, de visitar una á una las casas de deudos y amigos... Pero á Perico sólo en parte le pasaba esto.

Cuando pisó la Rambla por vez primera, era un hermoso día de verano y estaba aquélla animada, alegre, atractiva como pocas veces. El aspecto era casi el mismo de cuando la dejó; pero... no vió en ella caras conocidas. Luego se acordó de sus mejores años... de sus amores... de aquella mujer ingrata, y... de mil y mil cosas á cual más tiernas y tristes.

Quiso aturdirse y entró en un café, en el antiguo café donde acudía cuando joven. Y se sentó en la misma mesa y le sirvió el mismo camarero.

—Pepet—le gritó—¿no me conoces? Soy Perico Pérez, ¿te acuerdas? Perico Pérez, el corredor...

Le miró el mozo con atención escrupulosa y sólo acertó á decirle:

—¡Ay, carat, si parece un viecu!

Entristeciése Perico y salió de allí mohino.

Tampoco vió allí caras conocidas. Unos habían muerto, otros se habían retirado; aquéllos desaparecido, éstos cambiado de residencia.

Comenzó á disgustarse.

—Pero ¡qué diablo!—se dijo—mientras sobre el dinero no faltará alguna distracción.

Y salió del café cuando ya obscurecía, tomando por la próxima calle del Asalto.

A los cien pasos tropezó con una mujer como de mediana edad y más que de mediana hermosura. Rozagante y llamativa en maneras y trajes. ¡Valiente mujer! Con decir que á Perico Pérez, que estaba curado de sustos, le agradó el tipo. Pero aquella mujer no pertenecía á la clase de las aseguibles. La siguió Pérez, pero la siguió maquinalmente, como atraído por extraño imán. Y es más, la siguió porque creía conocer aquella cara.

Calle tras calle llegaron á una algo retirada del Ensanche.

Desapareció la dama y quedóse Periquito en mitad de la acera lleno de zozobras y ansiedades. No había duda, aquella cara no le era desconocida. Pero ¿dónde, cuándo? Además, el velito del sombrero y las sombras del crepúsculo no le habían permitido ver del todo el rostro de aquella real moza.

No era, sin embargo, Perico hombre de los que con poco se satisfacen. Como hijo de aragoneses, adolecía de terquedad, y como conocedor del modo de ser de Barcelona, sabía qué resortes podían tocarse para el logro de su deseo.

Llegada la noche, dirigióse á la calle en donde encerró á su dama, y, mediante algunas pesete-

jas, pudo saber de boca del vigilante qué casta de pájaro era aquél. ¡Cómo lo presumía! Una mujer de esas que dan que hablar á los vecinos, una mujer que *andaba por las suyas*, sin padres, ni marido, ni perro que la ladrarse. Trató luego de inquirir su nombre y no le fué más difícil. Pero entonces, ¡horror de los horrores!, oyó de boca de la doncella que la tal era viuda del corredor D. Periquito Pérez, *fallecido años atrás en la Habana*. Ahora protegía su viudez un amigo consecuente, y esto la tenía algo distanciada de la parentela.

Perico se acordó por un momento de la comedia de Bretón *Muérete y verás*, pero sin gran pena, antes con vivo sentimiento de curiosidad. ¿Qué hará? ¿cómo se las arreglará? Pues ¡ha variado algo! y... está bastante guapa. Y la curiosidad le arrastró todavía más allá. Quiso jugar una mala pasada al amigo consecuente, diciendo para su capote que no dejaría de tener gracia el que por una sola vez se cambiaran los papeles en la comedia del matrimonio.

Con nombre supuesto escribió á la *viuda* solicitando una entrevista y acompañando la petición con una magnífica pulsera de oro y brillantes.

¡Quién resiste á ese talismán cuando ya pasó el Rubicón del decoro! No tardó Perico Pérez en encontrarse en el *boudoir* de la dama, ni tardaron los dos en darse cuenta de su ser y de su actual existencia.

—¡Tú por aquí, Perico!

—Pero, ¡qué es eso, Ruperta!

—¡Eso digo yo! ¡Quién había de hacerte por estas tierras!

Nada se habló de lo pasado. Ambos eran gente curtida y discreta. Ambos sabían perfectamente á qué atenerse. Así, pues, no hubo reproches sino conversación amigable y hasta es de suponer que Perico reverdecía aquel día sus laureles. ¡Qué cosas tiene la vida!...

Pero ambos vinieron pronto á la realidad.

—Vaya, Perico, dijo Ruperta, pelillos á la mar. Tú eres ya viejo, estás delicado, necesitas descanso, cuidados, paz, en suma, que difícilmente puedes hallar en esa vida de soltero, impropia de tus años.

—Es verdad—dijo Perico—¡pero si supieras que me ha traído aquí una mala idea!

—¿Y con esas sales ahora?

—Una idea originalísima, mujer, una idea no concebida por el mismísimo Balzac y que bien merece pagarse con tu discreción y con mi silencio.

—¿Y es?...

—Pues, muy sencillamente, la de que un marido haga una vez traición al amante de su mujer. Y la cosa, como ves, valía la pena, no sólo de cuanto acabo de hacer, sino del mismo viaje á través del Atlántico. Ha sucedido así y... no debe pesarte, pues leída otra vez la misma página al cabo de diez años, *casi parece nueva*. Sin embargo, reincidir te confieso que sería una vulgaridad, un hecho indigno de tu talento y de mi carácter.

—¿De manera que?...—dijo Ruperta.

—Que aquí no ha pasado nada, y que esto es lo único original que he encontrado en mi tierra.

Y se alejó de allí; pero con tal precipitación, que en vez de su sombrero cogió de la percha otro que le venía algo más ancho.

F. BARADO.

HABLADURIAS

—Vea usted un hombre que no puede "liarse á bofetás," con el prójimo; ese Untham que se exhibe en el Circo de Colón: un hombre sin brazos.

—Pero, en caso de apuro, puede administrar á su enemigo una patada en la cabeza.

—¡Y cómo escribe! Quisiéramos muchos periodistas llegar á Untham, escribiendo con los pies, á pesar de las "propiedades gramaticales," que graciosamente nos adjudica D. Eduardo Benot en un "acceso," de benevolencia.

Untham, no solamente escribe, sino que pinta y hace lo que quiere de sus pies ó con sus pies.

Suponiendo que alguna Caraman Chimay se enamorase del manco ingenioso, no podría conseguir que la diese la mano legalmente—ni ilegalmente tampoco.

Lo que puede hacer Mr. Untham es dar pie para el matrimonio.

He oído decir que tiene partido con las mujeres. No sé cómo algún discreto revistero ó crítico de salones y *buffets* adyacentes no ha hecho una gracia del género "sobre motivo," de Untham denominándole "el hombre de lo-s-alones."

Verdad es que ahora hay poco movimiento en ciertos círculos aristocráticos ó de imitación aristocrática—que también se puede citar alguno de éstos.

Se nota que varias damas y galanes y familias *ad hoc* reciben menos que solían.

Está todo muy malo.

Con pretexto de la campaña de Cuba, personas tímidas para el gasto de dinero y á quienes en nada afecta directamente aquella desdicha nacional, han suprimido acá en la Península el chocolate del loro y hasta el loro.

No es porque contribuyen con su peculio, ya que no con su valor personal, á defender la honra de la patria.

Primero emigrarían.

"El capital es cobarde."

Habrán oído ustedes este aforismo de boca de pobre.

El anuncio de mínima novedad política provoca alguna oscilación en los valores públicos nacionales ó en los *cornúpetas*, digo, en los fondos extranjeros.

En los negocios particulares también influyen las noticias al parecer no relacionadas con el asunto.

Días pasados oí á un estudiante que decía á varios de sus discípulos:

—Yo no me examino hasta ver si cae el Duque.

—¿Quién?—le preguntaron.

—El Duque de Tetuán.

—Te pareces al padre de mi novia—apuntó otro estudiante—que se empeñaba en que me casara con su hija para la corrida de Beneficencia de este año.

—Pues yo—intervino un tercero—había resuelto no pagar á la patrona hasta que reventara ese marrano de Morgan; pero ella, que es también muy "chirigotera," me despidió de su casa, declarándome, al mismo tiempo, huérfano de baúl, y tuve que pagarla, porque si mi padre se enterara del atraso, me "interfecta."

Lo que, á pesar de las campañas en Cuba y en Filipinas, no se ha resentido, ha sido el arte.

Abierto para todos está el Palacio de Bellas Artes.

La Exposición contiene trabajos para todos los gustos.

Hay muestras de ingenio, "muestras sin valor," y muestras para anuncios de balnearios y de *viñarios*.

Los Jiménez Aranda, los Sorollas, los Saint Aubin, los Garnelos, los Morelli, los Bilbao, los Álvarez y otros varios, merecen bien de la patria y del arte.

Hay otros dignos de fusilamiento ó de la pena inmediata.

Por cierto que el festivo escritor Martínez Viergot, ó sea *El sastre del Campillo*, ha publicado un catálogo cómico de la Exposición, escrito con tanto ingenio y tanta gracia como derrocha á diario en la prensa.

Este es otro de los escritores jóvenes que vienen arreando á los "practicantes del *statu quo* literario."

En escultura también hay algo bueno en la Exposición.

Y cuidado que en el arte escultórico, por más que se oiga decir y se lee con frecuencia ese adjetivo de moda "escultural," descontando á un puñado de verdaderos artistas, hay una de alfareros y picapedreros que parte los corazones sensibles.

Pero aun hay patria, cornúpetas amigos.

Porque, al decir de los *péritos*, el toro no es cornúpeto, sino cornúpetas.

No lo sabrían ustedes, ¿eh?.

Y concluyo dirigiéndome á Cornúpetas, porque ya no hay más que toros y toreros en nuestro país.

Pan-poco-y cornúpetas.

EDUARDO DE PALACIO.

COASAS DE CHICOS

Cálculo abstruso.

A un muchacho alcarreño que vino de aprendiz á una tienda le preguntaban sus compañeros:

—¿Cuántos mulos tiene tu padre?

Y el muchacho, después de reflexionar un momento, echando cálculos con los dedos, replicó:

—Cinco, con cuatro que se le han muerto.

La indirecta.

Un niño, á quien su padre se había olvidado de dar carne en la mesa, decía:

—Padre, ¿me da usted un poquito de sal?

—¿Para qué la quieres, hijo mío?

—Para echarla en la carne que me va usted á dar, si está sosa.

—¡Entendido, entendido, picaruelo!

LA LITERATURA TENDENCIOSA

Se ha llamado tendenciosa á una cierta forma literaria que parece dirigirse á disciplinar más que á emocionar.

Los partidarios de la emoción desbordada, ó en fin, de una irreflexión sistemática, condenan todo intento trascendente en obras teatrales ó novelescas.

Saben, sin duda, que la reflexión no se desen-

vuelve sino á expensas de la emoción, y que cuanto menor es el trabajo reflexivo mayor es la aptitud para todo género de vivas emociones.

Así los niños pasan con extraordinaria facilidad del sainete á la tragedia, ó de la chirigota al drama. Y es que lo verdaderamente refractario á un cerebro poco dispuesto á la alta reflexión, es el método de *los grados*, único eficaz para mode-

La distinción entre la reflexión y la emoción, no conviene á la división literaria de que se trata. Hay otra distinción más segura, y más útil.

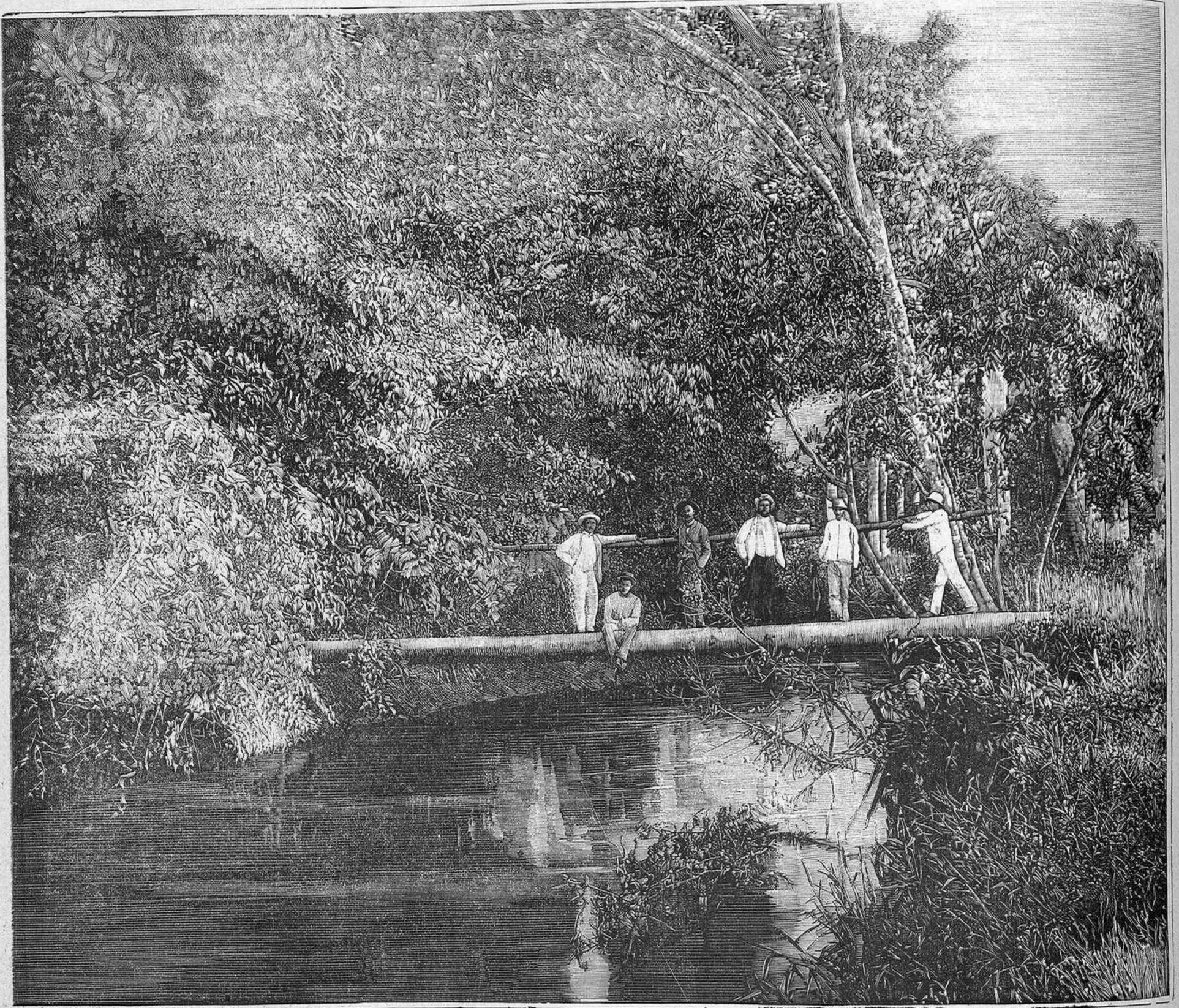
Empezaremos por decir que la expresión *tendencia* es equivalente á la de *dirección, plan fijo, propósito deliberado, intención consciente*.

El autor tiene en este caso un conocimiento más

un cierto modo ó por un determinado sistema.

Los que quedan, pues, fuera de la literatura tendenciosa, son los indiferentes, los neutrales, los que no se proponen otra cosa que una fiel descripción de un hecho objetivo ó subjetivo, corporal ó espiritual.

Todavía, es verdad, se proponen algo: describir



ISLA DE CUBA.—Un paso sobre el Yara, en las inmediaciones de Manzanillo.

El Yara es uno de los ríos más caudalosos de la Isla y corre por la provincia de Santiago. 3

rar todas las tendencias del cuerpo y del espíritu.

Por consiguiente, los artistas dicen: "Estamos en el dominio de la emoción. Dejados sentir. Queremos sentir mucho, y esto no es posible si nos obligáis á reflexionar. Distribuyamos el trabajo. Nosotros, artistas, representaremos la acción de una pura fuerza libre, ciega, avasalladora. Vosotros, filósofos, la moderaréis."

Hay que ser indulgentes con los artistas, con los niños ó divertidores de niños. Pero la cuestión que suscitan no se ha resuelto ya, á nuestro juicio, porque no se ha planteado bien.

ó menos completo de lo que desea; del efecto, en fin, que quiere lograr. Y entonces no es un simple expositor, ya naturalista, ya psicólogo, sino un operador, un combatiente que asocia su intencional acción á todo y aspira á alterar, á modificar un medio, un segmento mayor ó menor de la naturaleza ó el espíritu.

De donde resulta que la literatura tendenciosa comprende también á los partidarios del arte por el arte, á los artistas por antonomasia, toda vez que éstos también persiguen un fin que llaman estético y que no puede ser otra cosa que un efecto ó una exteriorización de belleza entendida de

bien. Pero son expositores, no operadores. Plantean una cuestión, no la resuelven. Son, en fin, auxiliares muy útiles, tanto más dignos de estimación cuanto más fieles, cuanto más desapasionados ó fríos. No son, pues, dos cosas incompatibles la literatura tendenciosa y la literatura descriptiva ó neutral. Sus adeptos no deben luchar, sino concertarse y comunicarse en todos sentidos. Solamente la literatura descriptiva debe preceder en un mismo asunto á la tendenciosa y entonces se completarán.

ALFONSO ORDÁS.





SUICIDIO POR AMOR

¿Por qué fui al cementerio? No lo sé.

Acaso porque sentía la nostalgia de la soledad y del silencio.

El movimiento de las grandes poblaciones marrea, su ruido ensordece.

¡Dichosos los que pueden vivir lejos de las ciudades!

La tarde estaba espléndida; lucía el sol, cantaban los pájaros y el viento murmuraba.

Aquello era la vida.

Debe ser muy triste morir contemplando la luz del sol y oyendo el gorjeo de las aves y el murmullo del viento.

Cuando el huracán se deseneadena y la lluvia azota los cristales, la muerte debe ser menos sensible.

Aunque, después de todo, ¿qué más da?

.....

Comencé á pasear por entre las tumbas.

A mi paso contemplaba lápidas de mármol, cruces de madera, verjas de hierro, coronas de cristal y flores marchitas.

Todo cuanto el orgullo humano había acumulado en aquella mansión de los muertos.

Las inscripciones de los sarcófagos llamaban grandemente mi atención.

En un rincón del cementerio había una soberbia tumba de mármol, cuya cruz tenía este epitafio:

AL MÁS FIEL DE LOS ESPOSOS

Sin saber por qué, quedé como embobado delante de aquel sarcófago.

ludo, le ofrecí un cigarro, y cuando le hubo encendido, dijo, señalando la tumba que tanto había llamado mi atención:

—Ese letrado tiene historia.

—¿La conoce usted?—le pregunté con curiosidad.

—Me la contó un amigo del difunto.

—¿Quiere usted referirla?

—¡Y por qué no!

Y sentándonos sobre un montón de tierra, comenzó á hablar de esta manera:

“Enrique Sánchez era un joven que llegó á Madrid como tantos otros: con muchas ilusiones y poco dinero.

Estudiaba leyes, y como buen estudiante se enamoró.

Fué correspondido, y como Julia era huérfana y ganaba haciendo flores un buen jornal, echaron escrúpulos á un lado y ¡qué quiere usted! cosas de muchachos con pocos años y menos juicio.

• Pues como iba diciendo, se querían mucho y vivían contentos y felices en su cuartito de Chamberí.

Enrique era muy trabajador, y como tenía talento, consiguió que un letrado de bastante fama le admitiese en su bufete y le confiase el des-

Aun permanecía contemplándole cuando sentí pasos y me volví.

Era el sepulturero que se aproximaba.

Me saludó, contesté al sa-

pacho de algunos asuntos. Quedó satisfecho el abogado, se aficionó al joven y le nombró pasante.

D. Fidel, que así se llamaba el buen señor, era un sesentón viudo con mucho dinero, y no tenía más familia ni parientes que su hija Inés.

Ésta y Enrique veíanse á diario, y para desgracia de Julia, D. Fidel no veía con malos ojos aquellas entrevistas.

Muy al contrario, se complacía en que los jóvenes charlasen, y muchas veces dispensó al pasante el honor de sentarle á su mesa.

Pasaba el tiempo, y á medida que la confianza entre Enrique y la hija de D. Fidel aumentaba el cariño de aquél hacia Julia disminuía.

Y sucedió lo que sucede casi siempre: que un joven pobre resulta agradable á los ojos de una joven rica.



BIBLIOTECA
ESTADO
NACIONAL

Y supuesto que 1.000 ceros ocupan una extensión de 2,50 metros, fácil es ver que para escribir la cantidad de granos de trigo correspondientes á la casilla 64, haría falta una tira de papel de

23.075.000.000.000.000 kilómetros.

Para formar alguna idea de lo que son 23 trillones de kilómetros, digamos que un rayo luminoso que partiese de la unidad, no llegaría al último cero hasta pasados *unos dos años y medio!* De modo que es imposible concebir, no sólo semejante cantidad de objetos, por pequeños que éstos sean, sino ni el espacio que ocuparía la cifra que los representase.

COSMOS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

EL TESORO DE GASTÓN.—*Novela de doña Emilia Pardo Bazán*, ilustraciones de José Passos. Colección Elzevir ilustrada, volumen VI.—Juan Gili, Barcelona, editor.

Aunque los tomos anteriores de la colección Elzevir han sido muy bien recibidos del público, desde luego, sin ser profeta, se puede asegurar que *El Tesoro de Gastón* será el libro de gracia para dicha Biblioteca, y que por numerosa que sea la edición pronto se verá agotada.

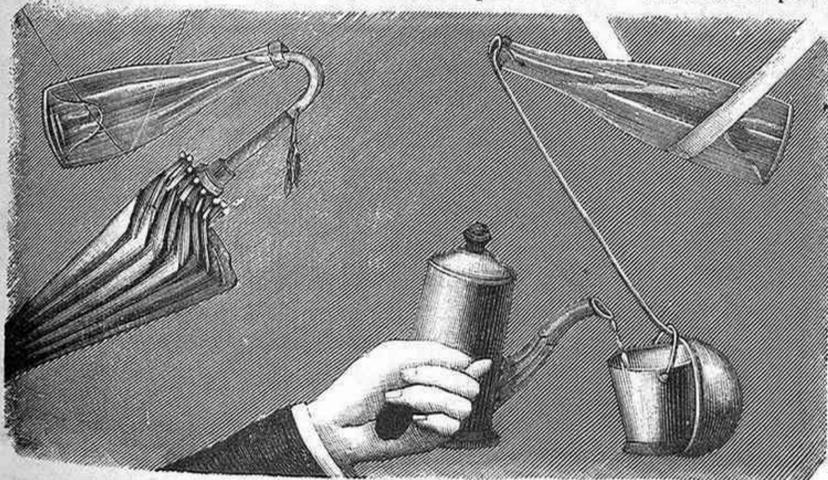
En efecto: la justa é indiscutible fama literaria de su autora, señora Pardo Bazán, los preciosos grabados que ilustran el texto y lo económico del precio, son imanes poderosos que aun al más taño le tientan y le obligan á entrar en la librería en demanda de *El Tesoro de Gastón*, con la segura esperanza de que, al comprarle, adquiere un verdadero tesoro literario.

LA ILUSTRACION NACIONAL, publicación exclusivamente española, honrará sus columnas con alguna muestra de tan precioso tesoro en beneficio de sus lectores y, mientras tanto, felicita á la eximia escritora, á D. José Passos y al editor que sabe ofrecer al público libros que honran la literatura y el arte patrio.

RECREO CIENTÍFICO

La botella acróbata.

Se trata de hacer tenerse una botella sobre un bramante extendido á lo ancho de una habitación. Como indica nuestro grabado, bastará para esto



introducir en el cuello la extremidad de un paraguas ó mango curvado; para evitar todo resbalón peligroso, se puede impregnar de tiza la parte del bramante que recibe la botella, así como los acróbatas frotan con yeso las suelas de sus zapatos.

La figura de la derecha nos muestra cómo se puede, sin otra ayuda, trasladar el vino de una botella. Para ello bastará reemplazar ahora por un cazo el paraguas y colocar nuestra botella sobre una larga cinta de hilo y hacerla inclinar poco á poco y sin sacudimientos ó estremecimiento alguno, vertiendo para ello, en un recipiente cualquiera suspendido en la otra extremidad del cazo, el líquido que se ha de trasvasar, gota á gota.

No hay necesidad de añadir que esta indicación es teórica y, por lo tanto, haced la experiencia con una botella de vino ordinario sin fiaros de la cinta para verificarlo con una botella de un buen añejo Burdeos.

HERMANN.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Sorteo vigésimosexto de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el 26.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.750.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintisiete bolas, en representación de las veintisiete centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 18 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 17.253 bolas sorteables, deducidas ya las 247 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona, 24 de Mayo de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón número 44 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, número 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres en casa de los señores Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Julio, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona, 1.º de Junio de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *pecas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos emplease el **PILVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherente é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

EL VINO de PEPTONA CATTILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Cattillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIV. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Fidense en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS